

En el pasado número de *Aguayro* anunciamos la publicación de una carta inédita de Alonso Quesada a Domingo Cabrera Cruz, así como la del poema "A Carlos Cruz, en su casa", escrito por Rafael Romero en La Laguna, como sencilla memoria del intelectual tinerfeño nacido en 1884 y recientemente fallecido.

En 1915 Rafael Romero es invitado como "el poeta de Gran Canaria" a la fiesta de Las Hespérides organizada por el Ateneo de La Laguna, en la que lee su poema "Salmo del mar", publicado en *Ecos* (Las Palmas) el 11 de septiembre de 1915. (El poema, muy corregido, a decir verdad casi *reescrito*, pasará a formar parte de los "Caminos del mar" de *Los caminos dispersos*.) En La Laguna entablará Alonso Quesada viva amistad con Domingo Cabrera Cruz, promotor de las distintas fiestas (*de Los Menceyes, de Atlante, de La Raza*) del Ateneo, a quien Rafael Romero dedicará, en testimonio de amistad, el poema "A Carlos Cruz, en su casa", fechado en La Laguna el 7 de septiembre de 1915, y que publica *Ecos* el 9 de octubre del mismo año (1). (En La Laguna, y en relación también con la familia de Cabrera Cruz, Quesada escribe el poema en prosa "Balada infantil", publicado en el mismo periódico el 25 de septiembre) (2).

A un rasgo de generosidad del propio Domingo Cabrera Cruz (y a la amable gestión de Carlos E. Pinto) debemos el conocimiento de la carta de Rafael Romero. En ella Quesada hace llegar a Carlos Cruz su condolencia por la muerte de José Tabares Bartlet, muerte que vino prácticamente a coincidir con la de Tomás Morales, y sobre la que expresa Rafael Romero un vivo sentimiento de dolor. Escrita, con toda evidencia, en 1921, la carta de Quesada da testimonio de su alta consideración por la obra y la personalidad de José Tabares Bartlet, a quien el autor de *El lino de los sueños* conoció, probablemente, en persona en la Fiesta de Las Hespérides de 1915. Muy significativos nombres de la poesía canaria convergen en la carta de condolencia de Rafael Romero: una página luctuosa de la literatura insular queda en ella encerrada.

A.S.R.

(1) En el verso final de la tercera estrofa del poema de Quesada hay, probablemente, una errata; la interpretación, aunque ambigua, nos permite leer "evasión" donde figura "ovación".

(2) Tanto "A Carlos Cruz, en su casa" como "Balada infantil" no serían retomados posteriormente en libro por Alonso Quesada.

ALONSO QUESADA Y DOMINGO CABRERA CRUZ

A CARLOS CRUZ, EN SU CASA

Una serenidad de intimidad, ahora
recojo, en el refugio de esta casa;
acaso brota del dorado Ensueño
donde está envuelta, como el sol, tu ama...

Ella es de oro vespéral. Es hecha
de esa endormida voz, con que nos habla;
quizás lo claro de tu pensamiento
nació primero en sus pupilas claras...
Quizá el brocado de su testa, un día
encubrirá el hastío de tu alma,
cuando retornes del Sendero, solo,
sin el aroma de tus rosas blancas...

¡Un lienzo de oro, para la amargura!
¡Una tranquila voz, que se desgrana
sobre el sereno lago del espíritu,
y la celeste claridad de su alma
que atisbe tu dolor, desde los ojos,
y evite la evasión de tu esperanza...!

FINAL

Adiós a la casa

Dorado hogar, rosado hogar, hogar sereno;
clara mujer hecha un perfume de oros,
perfecto amigo. — ¡En mis pupilas llevo
temblando aún, el rastro luminoso!...

ALONSO QUESADA

Laguna 7 de Septiembre de 1915.

UNA CARTA (INEDITA) DE ALONSO
QUESADA A DOMINGO CABRERA CRUZ
("CARLOS CRUZ")

(Sin fecha, pero 1921)

Querido Carlos Cruz: en este momento acabo de leer en El Tribuno la noticia de la muerte del queridísimo D. José Tabares. De esta vez, nos ha tocado a las dos islas sufrir igual dolor. Porque aunque lo de D. José era más justo porque había vivido, es doloroso también. Pero el nuestro ha sido más terrible. Eran dos meses de dolor junto a Tomás y el día de verlo muerto, todo el día, un día lento, que parecía enclavarse en la tierra con la profunda raíz de un árbol no se puede olvidar nunca. Lo que viví tan pegado a su vida y temblorosamente, presentidamente lo vi desaparecer poco a poco desde un año antes, tengo una desgarradura interior que tardará mucho tiempo en curarse. Pero no hablemos, no hablemos.

No sé de V. ni de los suyos hace un siglo. Escríbame. Yo quisiera que fuera V. el amable medianero de mi pésame a la familia del venerado viejo y a la intelectualidad tinerfeña. Hágame presente, en todo momento recordatorio. Y si fueran a celebrar algo en honor del muerto, escríbame o deme también por (ilegible). Recuerdos a Laura, a sus hijos.

Un abrazo de

Rafael Romero